

Reseña

EL MUNDO CONTEMPORÁNEO COMO DESAFÍO PARA UNA FILOSOFÍA O UN PENSAR INTERCULTURAL.

Desde una perspectiva filosófica, la interculturalidad se erige como un concepto fundamental para comprender la complejidad de la realidad humana y del mundo en el que habitamos. En el volumen 22-I de la Revista Guillermo de Ockham, nuestro destacado editor invitado, filósofo Dr. Raúl Fonet-Betancourt, ha convocado a un importante grupo de intelectuales para pensar los desafíos que la contemporaneidad le presenta a la filosofía intercultural, destacando su importancia en un mundo marcado por la hegemonía de la civilización capitalista y mecanicista.

En palabras de Dr. Fonet (2024), la interculturalidad, como

sustancia y lenguaje de la diversidad del mundo y de la humanidad, deja hablar al mundo y a la humanidad en y por las manifestaciones de los múltiples lugares que contornan contextualmente sus correspondientes realidades históricas. Pero la interculturalidad debe leerse como un signo de convocación y no como una expresión de dispersión o de confusión, que induciría a experiencias de mundo y de humanidad semejantes a la que se narra en la historia de la “Torre de Babel”. (p. 1)

La interculturalidad, lejos de ser simplemente un método o teoría, se presenta como una dimensión esencial del proceso histórico mediante el cual la humanidad y el mundo desarrollan sus formas de realidad y convivencia a lo largo del tiempo. Es, en esencia, la sustancia que nutre tanto al mundo como a la humanidad, permitiéndoles ser históricamente reales y comunicar su diversidad a través del lenguaje de la pluralidad.

Sin embargo, en el contexto contemporáneo, la filosofía intercultural se enfrenta a un desafío crucial: el predominio de una civilización que busca homogeneizar y reducir la diversidad cultural y vital del mundo. Esta forma de mundo, caracterizada por el capitalismo y el mecanicismo, amenaza con silenciar la riqueza de las distintas formas de vida y sabidurías presentes en los diversos pueblos y territorios.

La interculturalidad, como una filosofía de mundo y de humanidad, es trabajada en este volumen por un selecto grupo de investigadores y desde diferentes aristas. A modo de provocación, vemos como Edward Demenchonok la aborda desde los problemas de la guerra y la paz en la filosofía rusa; Reina Saldaña Duque la valora como una posibilidad para pedagogías en América Latina; Israel Arturo Orrego-

Echeverría y Manuel Leonardo Prada Rodríguez, a través de ella desocultan el neoliberalismo soterrado en el concepto de inclusión.

Hans Oviedo-Gómez revisa las tensiones que se presentan en los libros para la enseñanza del inglés. Alcira Beatriz Bonilla, aspira no solo lograr entendimientos teóricos posibles, sino mejores formas de convivencia entre seres y grupos humanos. Bianca Boteva-Richter, considera que la migración y la lengua están estrechamente interrelacionadas y explora la falta de habla a causa de la migración.

Por su parte, Magali Mendes de Menezes pretende afirmar las filosofías indígenas como sabidurías para pensar/sentir la educación; José Manuel Fajardo Salinas, reflexiona sobre la elaboración de objetos educativo-culturales desde la postmodernidad literaria de Paul Auster. Para Pablo Manuel Guadarrama González, la filosofía intercultural permite una mejor comprensión de los temas urgentes que agobian a la humanidad en la actualidad. Josef Estermann reflexiona sobre los desafíos que plantean las tendencias autoritarias, neofascistas y nacionalistas hoy.

Finalmente, terminan este número Ricardo Salas Astrain, con los límites de la ciencia europea y mundos de la vida en Tierra del Fuego; Myriam Alba Zapata-Jiménez sobre el odio en la actualidad como desafío para América Latina; y Lorena Zuchel y Lorena González con algunas ideas para la vivencia y convivencia cultural en Chile.

Dr. Claudio Valencia Estrada
Director editorial de la Revista Guillermo de Ockham,
Universidad de San Buenaventura, Colombia